

ORACIÓN

Señor y Hermano Jesús:

Tú dijiste que “tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo”.

Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón.

Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio.

Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa,

y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno. AMEN, ASI SEA.

TEXTO

MARCOS 1,29-45

²⁹Y, de inmediato, saliendo de la sinagoga, fueron a la casa de **Simón y Andrés**, con **Santiago y Juan**.

³⁰Pero **la suegra de Simón** estaba en cama con fiebre, y de inmediato le hablan de ella;

³¹y, acercándose, **la levantó agarrándole la mano**, y la fiebre la dejó y les servía.

³²Llegada la tarde, cuando se puso el sol, le llevaban a **todos** los que tenían mal y endemoniados.

³³Y estaba **toda** la ciudad agolpada a la puerta;

³⁴y **curó a muchos** enfermos que tenían mal y **expulsó a muchos demonios**, y *no dejaba hablar a los demonios*, porque le conocían.

³⁵Y de madrugada, cuando era todavía muy de noche, levantándose, salió y fue a un lugar desierto y allí oraba.

³⁶Y **Simón** y los que estaban con él le persiguieron ³⁷y le encontraron, y le dicen: “**Todos** te buscan”.

³⁸Y les dice: “Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que *proclame* también allí, porque para esto he salido”.

³⁹Y fue proclamando en sus sinagogas por **toda** Galilea y *expulsando* los demonios.

⁴⁰Y viene a él **un leproso**, rogándole y poniéndose de rodillas y diciendo: “*Si quieres, puedes limpiarme*”.

⁴¹Y, compadecido, extendiendo su mano, tocó y le dijo: “*Quiero, queda limpio*”.

⁴²Y, de inmediato, salió de él **la lepra** y fue limpiado.

⁴³Y, conminándole severamente, le expulsó de inmediato ⁴⁴y le dice: “Ojo con decir nada a nadie, sino vete, muéstrate a ti mismo al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para testimonio ante ellos”.

⁴⁵Pero él, saliendo, comenzó a *proclamar* muchas cosas y a difundir la palabra, de modo que [Jesús] no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad, sino que estaba fuera, en lugares desiertos, y venían a él de todas partes.

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (1,29-34)

➤ Estructuralmente, nuestro pasaje constituye un equivalente (y un complemento) al pasaje del exorcismo de 1,21-28, que es el episodio más significativo de esta sección del evangelio. Los temas tratados en 1,24-34 aparecen así en forma quiástica (siguiendo un modelo ABBA): exorcismo + curación + curación + exorcismos. El conjunto del pasaje muestra cierta unidad, ya que todo sucede en el mismo lugar, es decir, en (o ante) la casa de Pedro.

➤ 1,29-31: El comienzo de nuestro pasaje se encuentra estrechamente vinculado con el anterior. Jesús dejó la sinagoga y va a la casa cercana de Pedro. La sintaxis de la sentencia que describe ese movimiento es bastante tosca, dado que dice que son «ellos» los que van a la casa de Simón y Andrés («fueron»), de manera que podría haberse supuesto que Santiago y Juan estaban incluidos, pero después añade «con Santiago y Juan». La historia que se desarrolla después de la entrada en la casa de Pedro responde al modelo de una narración clásica de curación: 1) Descripción de la enfermedad; 2) Petición para la curación; 3) Contacto de curación; 4) Cumplimiento de la curación; 5) Demostración de la curación.

Se trata de una narración desnuda. Pero incluso ella tendría un significado simbólico para los lectores de Marcos. Agarrar de la mano se utiliza para hablar de Dios, del que se dice que toma la mano de sus elegidos (cf. Is 42,6; Sal 72[73],23). Resulta todavía más significativo el verbo empleado para hablar de Jesús que «levanta» a la mujer. Este mismo verbo, que también significa «resucitar», serviría para recordar la resurrección general de los muertos (cf. 12,26) y más en especial la resurrección de Jesús (cf. 6,14.16; 14,28; 16,7). Según eso, probablemente, Marcos desea vincular el «poder de resurrección» que se manifiesta en los milagros de curación de Jesús con el mismo poder escatológico por el cual Dios resucitará a Jesús después de la muerte.

Las reacciones al contacto curador de Jesús tienen también unas dimensiones simbólicas, vinculadas al conjunto de Marcos. Este dice que «la fiebre dejó» a la mujer, y estas palabras forman un paralelo con la descripción del espíritu impuro que salía del endemoniado unos versículos atrás (1,26). Aunque Marcos no llega a identificar las curaciones con los exorcismos, las vincula de un modo muy estrecho. Tanto la opresión de los demonios como las aflicciones corporales son *distorsiones o barreras* que van en contra de la voluntad de Dios y que desaparecen a la llegada de Jesús.

Al otro lado de estas barreras espirituales, el hecho de que la mujer curada «sirva» a Jesús y a sus discípulos constituye una reminiscencia de 1,13, donde se utiliza el mismo tiempo del mismo verbo para describir la ayuda que los ángeles ofrecen a Jesús mientras es tentado por Satán. El ministerio de la suegra de Pedro es un reflejo del ministerio de los ángeles y un anticipo del ministerio del mismo Jesús (10,45).

El mundo conceptual presupuesto por nuestro pasaje es, por tanto, el de ciertos textos apocalípticos. Conforme a ese esquema, a un lado está Satán, los demonios y ciertos seres humanos; al otro lado está Dios y Jesús, los ángeles y otros seres humanos. Hay que optar por un lado o por otro. De todas formas, hasta que llegue el tiempo final los demonios pueden perturbar incluso a los que forman parte del lote de Dios.

➤ 1,32-34: El servicio de la mujer a Jesús y a sus compañeros deja ahora paso al servicio de Jesús a favor del pueblo de Cafarnaún. La casa de Pedro viene a presentarse ahora como lugar de curaciones públicas (no ya en privado), cuando los habitantes de Cafarnaún llevan a sus amigos y parientes enfermos al lugar donde está Jesús, para experimentar su contacto curativo. La situación de estas curaciones, cuando el sábado ha terminado, resulta significativa. Por un lado, la reverencia por Jesús no está en contradicción con la piedad judía; por otro, la liturgia judía del final del sábado celebraba la creación del mundo por Dios. Estas asociaciones ofrecen el trasfondo de la visión marcana del acto divino de la recreación escatológica, según la cual Jesús cura y expulsa demonios en la casa de Pedro, al concluir el sábado. Esta dimensión escatológica de la acción de Jesús queda destacada por el énfasis repetido en la universalidad

del gesto: *todos* los enfermos y endemoniados son traídos a la casa donde está Jesús y *toda* la ciudad está reunida a su puerta.

No solo es significativo el encuadre de nuestro pasaje en el tiempo, sino también en el espacio. La casa de Pedro puede haberse convertido ya en una *iglesia doméstica*, donde se reúnen los cristianos de Cafarnaún. Para los lectores de Marcos, que celebraban su culto en iglesias domésticas, tanto este pasaje como aquellos que describen a Jesús actuando en casas (cf. 2,1-2.15; 3,20, etc.) resultan actuales: así como Jesús manifestó su poder en las casas durante su ministerio público, así se manifiesta él ahora en las casas a través de su presencia en las pequeñas comunidades cristianas. Pueden haber captado también el sentido actual del hecho de que la escena pase de la sinagoga (en 1,21-28) a la casa, o sea, a la iglesia doméstica (en 1,29-34). La población se agolpa ante la casa, no ante la sinagoga.

Cuando Marcos describe finalmente las curaciones y los exorcismos de Jesús, añade que Jesús no permitió que los demonios hablaran «porque le conocían». Esta imposición de silencio recuerda la ya vista en 1,25. Ambas órdenes de silencio cuadran con el marco apocalíptico del evangelio: la de 1,25 forma parte del gesto de Dios que increpa escatológicamente a los poderes del caos; a su vez, la de 1,34 está relacionada con el ordenamiento escatológico del tiempo, ya que una revelación prematura de los secretos de Dios hubiera introducido un riesgo de desastre.

A pesar de su conclusión, con su nota de secreto, que está vinculada con un elemento básico de la teología de Marcos, nuestro pasaje en su conjunto ofrece una visión hermosa de Jesús respondiendo al *anhelo universal humano de plenitud*: no solo unos pocos elegidos, sino toda la ciudad se congrega delante de la casa donde él se encuentra, y Jesús cura a todos ellos (los «muchos... muchos» en 1,34 no tienen carácter restrictivo, sino que tienen carácter inclusivo de toda la comunidad). Ese mismo aspecto de Jesús que se abre al mundo entero aparecerá en el pasaje siguiente, donde Jesús dice a sus discípulos que él debe dirigirse a las aldeas del entorno, para proclamar también allí la buena noticia, «pues para esto he venido» (1,38).

SEGUNDA UNIDAD (1,35-39)

- El secreto implicado en la prohibición que Jesús impone a los poderes demoníacos en 1,34 queda reforzado al comienzo de nuestro pasaje, donde Jesús se esconde incluso de sus propios discípulos. Pero al final del pasaje viene a desplegarse de nuevo la dialéctica marcana entre ocultamiento y revelación, pues Jesús cumple su intención de proclamar la buena noticia de Dios a lo largo de Galilea. Nuestra historia sirve para redondear los temas del «día de Cafarnaún», que contiene la historia fundacional de la Iglesia de Cafarnaún. Los versículos 1,35-39 constituirían una conclusión adecuada. Por su forma, este pasaje es una historia centrada y culminada en un dicho; todo en ella dirige al dicho de Jesús en 1,38, donde él revela la razón por la que «ha salido».
- 1,35-39: Se podría esperar que, tras su día y su noche de extenuante actividad en Cafarnaún (cf. 1,21-34), Jesús habría deseado dormir hasta tarde; en contra de eso, él se levanta temprano la mañana siguiente y sale para orar en un lugar apartado, sin despertar a sus discípulos (1,35). Esta es una conducta típica de los carismáticos bíblicos, que van a donde el Espíritu les dirige sin ni siquiera despedirse (cf. 1Re 18,12; 2Re 2,16; Hch 8,39-40). Es otro signo de que Jesús actúa bajo la dirección de un poder sobrehumano y no tiene por qué dar cuentas a los hombres (cf. 1,22.27; 11,27-33). Sus discípulos, sin embargo, se alarman cuando descubren su ausencia. Hay algo chocante en ese gesto de desesperación de los discípulos al perseguirle, como lo expresa el verbo utilizado en 1,36. Un rasgo semejante aparece en la historia de la resurrección en Lc 24,28-31, en la que dos discípulos piden al Señor resucitado que permanezca con ellos; sin embargo, como en nuestra historia, Jesús desaparece de su vista. Para Marcos, Jesús es *por naturaleza alguien elusivo*. Sin embargo, como muestra la continuación de la historia, él puede ser encontrado por la gente que le persigue de un modo sincero. De todas formas, al mismo tiempo, el matiz negativo de «persiguieron» está evocando quizá la fricción que vendrá a producirse entre los discípulos y Jesús.

Cuando los discípulos encuentran, por fin, a Jesús le dicen que todos le están buscando (1,37) -otro signo del profundo anhelo que él ha suscitado en la población de Cafarnaún-. Sin embargo, Jesús muestra de nuevo su autoridad y su independencia respecto a las expectativas humanas, negándose a volver al escenario de su triunfo anterior. En vez de eso, él insiste en ir a predicar también en las ciudades vecinas: «pues para eso he venido» (literalmente «he salido») (1,38). Esta afirmación constituye el clímax del pasaje. Esta palabra ha de entenderse dentro de un grupo importante de dichos marcanos sobre la «venida» de Jesús (1,24; 1,28; 2,17 y 10,45). Resulta específicamente significativo el hecho de que Jesús vincule su «salida» con su intención de proclamar. Esto le hace semejante al profeta Amós, que emerge de la oscuridad a la luz pública para proclamar el mensaje de Dios (Am 7,14-15) y le asemeja también con algunas figuras judías posteriores, tales como Flavio Josefo, y con algunas figuras sobrehumanas de la literatura antigua como Hermes. Según eso, en 1,38, Marcos está aplicando a Jesús un tipo de lenguaje que utilizaban los enviados divinos en el mundo antiguo. La palabra «he salido» tiene además otro matiz que está apoyado con gran fuerza por el contexto marcano, y es el *matiz militar*. Según la conclusión de este pasaje, Jesús viene a Galilea no solo proclamando, sino también continuando su «guerra» en contra de los poderes demoníacos. Marcos pone de relieve la estrecha conexión que existe entre los exorcismos y la proclamación del evangelio. El evangelio proclama, según Marcos, la venida escatológica de Dios y esa venida implica la destrucción de los poderes perversos que han usurpado el justo dominio de Dios sobre el mundo (cf. 1,12-15). Por eso, es significativo el hecho de que uno de los matices de «salir», desde los tiempos clásicos, sea el de «venir para la batalla». Jesús no solo anuncia su intención de llevar esta guerra a las ciudades del entorno, sino que además involucra a sus discípulos en su plan: «vayamos». La conclusión del pasaje (1,39) cumple e incluso desborda el plan que había anunciado Jesús en 1,38, al decir que quería extender su ministerio a «las ciudades del entorno». Ahora se informa de que fue «por toda la región de Galilea» (1,39). Es toda la región la que ahora experimenta el poder de las palabras y las acciones de Jesús. Más aún, la extensión geográfica de la influencia de Jesús está comenzando a igualarse ahora con la de Juan Bautista (cf. 1,5: «por toda la región de Judea»). En el próximo pasaje, esa influencia de Jesús se extenderá todavía de una manera más amplia, después que una notable curación transforme a un hombre sufriente, haciéndole no solo servidor (cf. 1,31), sino también un predicador de Jesús.

TERCERA UNIDAD (1,40-45)

- Como apéndice a la sección del «día de Cafarnaún», Marcos añade una historia de curación, haciendo así que sean tres los milagros terapéuticos que Jesús realiza en 1,16-45 a favor de las personas (cf. 1,21-28 y 1,29-31). Como las otras dos curaciones, esta tiene claros rasgos de exorcismo, pero se relaciona también con un tipo de observancia de la ley judía, que será un tema muy importante en la siguiente sección del evangelio (2,1-3,6).
La estructura del pasaje está dominada por las repeticiones y los contrastes. Al comienzo, el enfermo viene (*erchetai*) a Jesús y muestra confianza en su capacidad (*dynasai*) de curarle. Al final, él sale (*exelthôn*) del lugar donde está Jesús y el texto destaca su incapacidad de aparecer en público. La historia está dominada por el motivo de la limpieza-purificación. La atención que se dedica a la demostración de la curación -ocupa la mitad de la historia- resulta inusual.
- 1,40-42: En algún momento del viaje misionero de Jesús, un hombre con lepra (o con enfermedad cutánea) se aproxima a Jesús (1,40). La enfermedad de la piel aparece tratada con *enorme dureza* en el contexto de la pureza cúltrica de la comunidad en la antigua religión israelita (cf. Lv 13-14). A los afectados por ella se les consideraba como si fueran cadáveres, y el contacto físico con ellos producía el mismo tipo de impureza que se contraía al tocar un cadáver (cf. Nm 12,12; Job 18,13). Observemos la patética descripción de Lv 13,45-46: “El hombre que tiene enfermedad de escamas llevará vestidos rasgados, y su cabeza será despeinada. Se cubrirá hasta la nariz y pregonará: ‘¡Impuro, impuro!’. Quedará impuro todo el tiempo que tenga enfermedad. Siendo impuro, habitará solo, y su morada estará fuera del campamento”.

En nuestro caso, la angustia con que este enfermo marginado vive su difícil situación queda destacada por la repetición en el primer versículo: le suplica a Jesús y le ruega que utilice su poder para «limpiarle» (1,40a). Al mismo tiempo, este hombre expresa su fe en el poder curativo de Jesús: «Si quieres, puedes limpiarme» (1,40b). La utilización de «puedes» resulta significativa, pues en Marcos esta palabra indica con frecuencia la capacidad de hacer aquello que resulta imposible para las meras fuerzas humanas y en el contexto general marcano, dicha capacidad de Jesús deriva de Dios. Así que el poder de Jesús proviene de Dios, rasgo que queda destacado por el “paso” del verbo en voz activa («puedes limpiarme» en 1,40) a la voz pasiva («fue limpiado» en 1,41).

Jesús responde a la petición del hombre con una mezcla de emociones: Jesús se compadece (o se enfurece según algunos manuscritos), extiende su mano y toca al suplicante, acompañando esta acción con palabras que ponen de relieve su deseo de ayudar («Quiero, queda limpio» en 1,41). La compasión es por el enfermo; la ira, por la enfermedad, presentada como un demonio en el transcurso del relato). El resultado es que no es la impureza del hombre la que pasa a Jesús cuando le toca, sino que es la pureza de la santidad de Jesús la que pasa al hombre, de manera que queda curado (1,42).

- 1,43-45: Pues bien, ilógicamente, después de haberle curado, Jesús trata al hombre como si él se identificara con la enfermedad, expulsándole de su presencia, como si él mismo fuera un demonio (1,43). El deseo de Marcos, que quiere presentar la curación como un exorcismo ha influido en la coherencia de la narración. Sea como fuere, el rasgo más destacado es el hecho de que Jesús imparte instrucciones al curado (1,44): no tiene que hablar con nadie, sino ir donde el sacerdote y ofrecer los sacrificios ordenados por Moisés en Lv 14 (tres corderos, o un cordero y cuatro aves, dependiendo de la riqueza de la persona). A través de esta instrucción, Jesús parece reconocer la autoridad de la institución sacerdotal. En esa línea, la razón que Marcos ha tenido para colocar aquí nuestro pasaje, antes de las historias de controversia de 2,1-3,6, parece haber sido la de destacar el respeto que Jesús tiene por la ley, a pesar de sus enfrentamientos con los escribas, intérpretes de esa ley.

El hombre, sin embargo, *desobedece a Jesús* y comienza a extender la noticia del milagro (1,45). Esta conclusión está llena de paradojas- Por un lado, el hombre al que antes no se le permitía aparecer en público va ahora pregonando por todas partes los hechos de Jesús, de modo que este no puede aparecer abiertamente a causa de la fama que esta publicidad le granjea. Por otro lado, una habilidad de Jesús, o sea, su poder de curación (*dynasai*; 1,40), se convierte en causa de su inhabilidad para moverse libremente (*meketi... dynasthai*; 1,45).

La desobediencia de este hombre curado hace que la causa de Jesús se extienda y se conozca más en el entorno -no solo en toda Galilea (cf. 1,39), sino por todas partes-. Ciertamente, el hombre curado parece ser en cierto sentido *un misionero prototípico*: él difunde por todas partes la buena nueva y su proclamación hace que otros repitan su experiencia, viniendo a Jesús (cf. el paralelo entre este hombre que «vino» donde Jesús en 1,40 y la afirmación en 1,45 de que «venían a él de todas partes»). Para Marcos, esta proclamación universal de la buena noticia es en sí misma un signo escatológico, y la conclusión del pasaje, con la afirmación de que la gente viene hacia Jesús de todas partes, refuerza este matiz escatológico. La misma curación encaja en este contexto, dado que el restablecimiento de un hombre afligido por la enfermedad de lepra se tomaba a veces como equivalente a la resurrección de un muerto, y de esa manera aparece como un signo de la llegada de la nueva era de salvación y como expresión del lugar central que Jesús ocupa en ella.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza